
LA CARRERA DE FARMACIA EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA ARRIBA A SUS 175 AÑOS.

Amelie González Atá¹, Pilar Marchante Castellanos², Francisco Merchán González³. ¹Maestra en Ciencias. Profesor Auxiliar. ²Dra. en Ciencias Químicas. Profesora Titular. ³Dr. en Farmacia. Profesor Titular.

Hace unos meses el Instituto de Farmacia y Alimentos conmemoró el 175 aniversario de la creación de la carrera de Farmacia en la Universidad de la Habana, ocasión propicia para recordar, o para muchos conocer, aspectos relacionados con el surgimiento y desarrollo de esta carrera en sus inicios, así como reafirmar la necesidad de que los estudiantes, principalmente, conozcan los orígenes y evolución de los estudios universitarios de Farmacia en Cuba, por la importancia que todo ese acontecer tiene para la historia de la profesión y de la propia Universidad de La Habana.

Los antecedentes, el surgimiento y desarrollo de la enseñanza de la Farmacia en Cuba, hasta 1938, se han presentado cronológicamente en una serie de trabajos publicados en la Revista Cubana de Farmacia desde el año 2006. En este espacio recordaremos, en apretada síntesis, algunos de los acontecimientos relacionados con el surgimiento de la carrera en la Universidad de la Habana.

La actual Universidad de La Habana fue fundada en 1728 como Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, pero los estudios de Farmacia no comenzaron en la misma hasta su secularización en 1842. Fue entonces que se creó, en la entonces Real Universidad de La Habana, la Facultad de Farmacia, aunque sin autonomía de ningún tipo ya que funcionó bajo la dirección del Decano de la Facultad de Medicina y Cirugía y con un claustro común en el que sólo se incluían dos farmacéuticos.

Fue gracias a la reforma de la enseñanza aplicada por la Corona española en 1863, que la Facultad comenzó a funcionar de manera independiente con su propio Claustro y su propio Decano.

Al cesar el colonialismo español en Cuba, en 1898, la Universidad de La Habana continuó siendo el único centro de educación superior en el país pero, en virtud de la reforma de la enseñanza de 1900, la Facultad de Farmacia desapareció como tal y pasó a ser una Escuela de la Facultad de Medicina y Farmacia hasta que se volvió a constituir en 1937, en que cada Escuela comenzó a funcionar bajo la dirección de su propia Facultad, integrada por todos sus profesores titulares y auxiliares, un profesor agregado por cada cátedra y su propio Decano.

Por todo lo anteriormente acontecido, resultaría más preciso referirse al año 1942 como el del centenario de la carrera de Farmacia pues, aunque corresponde al centenario de la creación de la Facultad, ni ésta se constituyó propiamente como tal en aquella ocasión ni existió ininterrumpidamente a lo largo de ese período, mientras que la carrera sí lo hizo.

El plan de Estudios de 1842 constaba de pocas asignaturas; se requerían cuatro años (dos de teoría y dos de prácticas) para la formación de bachilleres, uno adicional para obtener el grado de licenciado (práctica en una botica) y otro que permitiría alcanzar el grado de doctor, en el que se cursarían dos asignaturas. Para las tres culminaciones se debía aprobar una serie de exámenes establecidos para tales fines.

Los dos únicos farmacéuticos en el claustro fueron Juan Pinet Planas, aprobado por Real Orden del 31 de octubre de 1842, catedrático de *Farmacia experimental y práctica* y de *Principios de química aplicada a la Medicina y la Farmacia* y José Joaquín Sibón de la Torre, catedrático de *Farmacia elemental y teórica* y de *Botánica con aplicación a la Farmacia*, aprobado por Real Orden del 14 de enero de 1843.

El Dr. José de Lletor y Castroverde dirigió la Facultad de Medicina desde 1842 hasta que solicitó su jubilación por problemas de salud en 1859. Como Decano tuvo bajo su responsabilidad las carreras de Medicina, Cirugía y Farmacia, las cuales en la práctica funcionaban como facultades independientes y eran conocidas como facultades médicas.

Por el plan de 1842 se graduaron 42 licenciados, algunos de los cuales recibirían posteriormente el grado de doctor y pasarían a integrar el Claustro de la Facultad de Farmacia. Otros que también merecen ser mencionados son José Sarrá Catalá, fundador de la farmacia La Reunión en 1853, y José Sarrá Valldejuli, sobrino del primero y continuador del quehacer farmacéutico del prestigioso establecimiento.

En esta breve reseña no hay espacio para más, queda por parte del lector consultar los trabajos publicados sobre la historia de la carrera de Farmacia en la Universidad de la Habana, la cual se presenta según las etapas que marcaron los principales cambios en la concepción y organización de los estudios de la especialidad, enmarcada en un contexto universitario profundamente marcado por el afán independentista del pueblo cubano durante el período colonial y la azarosa vida política del país desde que se constituyó la República en 1902.

